



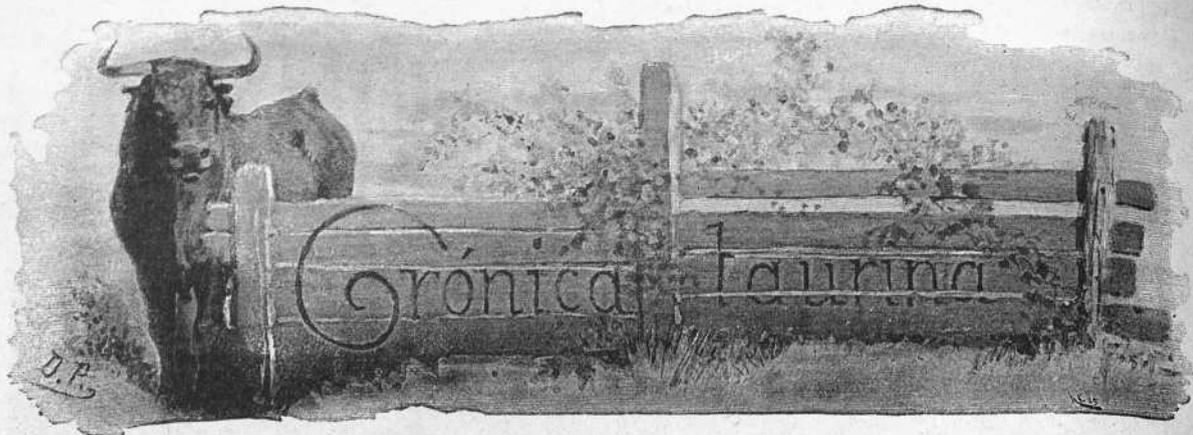
Año I

Madrid 23 de Septiembre de 1897.

Núm. 23.



Angel Garcia Pavilla



JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros celebrada en la plaza de Madrid el día 19 de Septiembre de 1897
á las cuatro de la tarde.

Era la 15 de abono, primera de la segunda temporada. La novedad del día fué la presentación en nuestro circo del animoso Angel García Padilla (cuyo retrato encabeza este número), y que apareció dispuesto á tomar la alternativa de maos del primer espada Luis Mazzantini, para poder ostentar en todas partes el honorífico título de doctor en tauromaquia, límite á que aspiran llegar cuantos se dedican al peligroso arte de Pedro Romero y Francisco Montes. Deber nuestro es juzgarle de hoy en adelante, no como novillero, en cuya clase ha justificado ser de la manera de los buenos toreros, sino como lidiador de la más alta categoría, y por consiguiente sin más blanduras ni contemplaciones que las que lícitamente deben guardarse á todos los que tienen el valor de exponerse á burlar el feroz ímpetu de los toros.

¿Cómo se portó el neófito matador en el día de su estreno? Del juicio crítico que enseguida haremos, resultará la aptitud que en el solemne acto demostró y la opinión que nos merecieron los demás factores principales de la corrida, en que también tomaron *alternativa* de picadores de tanda, en función de abono, los conocidos Rafael Roldán (*Quilln*), y Angel Montalvo.

Empezaremos hablando del ganado. Fué de la vacada de D. Eduardo Miura, vecino de Sevilla; regularmente criado, desigual, y no todos de mala presencia, sus condiciones pasaron de lo regular durante la lidia, por lo INDIGNAS de una ganadería de renombre. Parecíanos, al ver aquellos toros, que habíamos vuelto á la época anterior, al año de 1840, en que se ensayaba la bravura de las reses en los cerrados, poniéndoles al frente *dominguillos* para que aprendiesen á buscar el bulto, haciendo poco caso del engaño; ó que presenciábamos el vigésimo juego de unos toros, con los que, después de haberse divertido unos cuantos señoritos en la dehesa, han servido para capeas y enseñanza de aprendices. La bravura y pujanza que demostraron, cuál más, cuál menos, en el primer tercio, convertíales en recelosos, en marrajos y en gran reserva de sus potentes facultades para el segundo; y no hay que decir cómo llegarían al tercero, con más *sentido* que un judío, y más en *guardia* que los partidos políticos más intransigentes de nuestra *feliz* España. No es posible lucimiento alguno con bichos tan mal *educados*, *corridos* ni *placeados*; y aunque mucho nos gusta ver á un diestro inteligente dominar y vencer á fieras semejantes, porque en lo difícil y no en lo fácil es donde se conoce el verdadero mérito, eso se entiende cuando ya la experiencia nos ha hecho ver hasta dónde puede llegar el exacto conocimiento de los infinitos recursos que el arte tiene, para desembarazarse de alimañas tan traidoras, que parecen escogidas con empeño en contraposición á Saltillos y Veraguas. Conste, pues, que las condiciones de las reses pueden servir de disculpa, ó al menos de atenuación, á las deficiencias en el arte de los toreros que los lidiaron.

Valientes estuvieron, y buenas varas pusieron los picadores *Pepe el largo*, el *Chano*, el *Chato* y Montalvo, éste nuevo, como de tanda que tomó la alternativa, sin que podamos decir nada de Roldán (*Quilln*), que también la tomaba, porque en las primeras recibió el bautismo de sangre, sufriendo un gran porrazo que le hizo ser conducido á la enfermería: hubo lío, sin embargo, en más de una ocasión, y eso consiste en que casi siempre olvidan el puesto que deben ocupar, situándose tan cerca los unos de los otros, que imposibilitan el buen orden que debe haber en las salidas de las reses, haya ó no caída de los ginetes, y en la mala colocación de los peones que en gran número y formando un ala extensa al lado de los espadas, estorban el natural desarrollo de tan importante suerte. Al director de plaza compete atender al remedio de un mal que puede tener funestas consecuencias.

Los banderilleros, estorbando, como peones, en la mayor parte de las veces, aglomerándose, perdiendo el trapo y sin saber el terreno que ocupan: clavando, de todo hubo, más bien malo que bueno, y demostrando inteligencia *Bonifa* y el hermano de *Cara-ancha*. Pero lo que no se olvidará nunca, lo que no sucede sino muy de tarde en tarde, es el magnífico trabajo que incansable y acertado ejecutó el *gran torero* Tomás Mazzantini, que á más de rayar muy alto en la brega, puso un par de banderillas de las que forman época, al tercer toro, que era todo un catadrático de tagalo. El animal, cerca de los tableros, no hacía caso del percal, ni permitía acercarse bulto alguno; las llamadas eran inútiles, á todo atendía y á nada acudía. Tomás hizo apartar la gente, fuése al hilo de las tablas para entrar al sesgo, á pesar de la mala situación del que va á izquierdas, á parar á la puerta figurada del 8, donde

tanto pesan los toros; alegró al bicho, que tan pronto se encampanaba como olía la arena, y emprendió el viaje que salió la res á cortarle con ímpetu, y en el momento, cargando el mozo la suerte en el centro de los terrenos, aceptando los que le ofreció, cuadró en la cabeza y puso en las péndolas el mejor y más difícil par de banderillas que ha sido colocado desde *Regatero* acá. La prolongadísima ovación que el público le tributó fué poco premio á semejante hazaña, que por solo haberla visto, damos por bien empleado el dinero que nos costó tan aburrida y detestable fiesta, en la que Tomás Mazzantini ha acreditado que no hay *nadie* que se le ponga por delante.

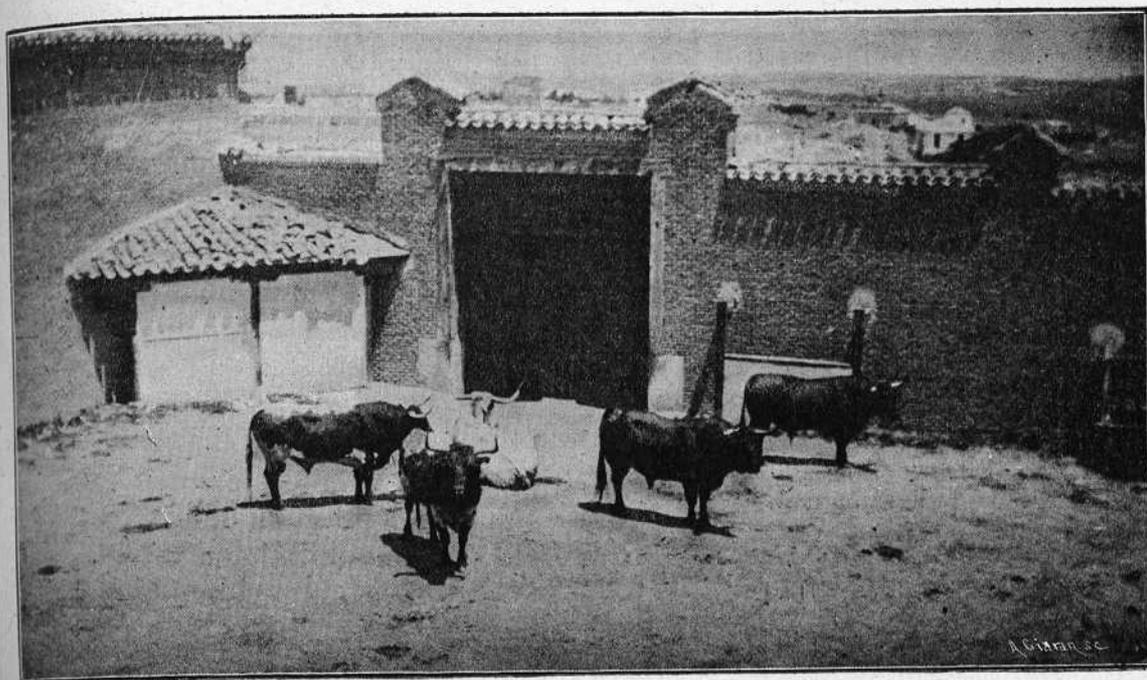
El espada Padilla se presentó emocionado ante el público indudablemente, pues no se concibe otra cosa en un hombre que con valentía, oportunidad é inteligencia hizo quites de primera. Impone mucho la plaza de Madrid, exigente de suyo, y hay que atarse bien los cordones de la taleguilla para lidiar ante ella, y por primera vez alternando toros de sentido de tan mala catadura como los ladrones de Miura, escogidos para esa función: así que al presentarse ante el primer toro, y sufrir, al tantearle, un acosón, convirtió en valentía lo que hubiéramos querido para simonía, y ofuscado con tanta gente como alrededor le estorbaba, pinchó tres veces bien y una mal, siempre por derecho y desde buen terreno. En el último no podemos juzgarle: eran las seis y veinte minutos cuando salió el toro del chiquero, no tomó varas porque no veía á los picadores, y en vez de mandarle al corral, decretó S. S. que se le pusiesen ¡¡¡banderillas de fuego!!! y por apéndice, hizo señal de que tocase el trompetín á matar. Padilla debió decir al Presidente lo que en caso igual dijo el *Chiclanero* á D. Melchor Ordóñez: «Zeño, en este oficio no ze vela»; pero el muchacho tomó los tratos con gran ánimo, á pesar de alguna indicación de Mazzantini, pasó de muleta, no sabemos si bien ó mal porque no se veía, y en seguida vimos rodar por la arena al buey, que según testimonio de los que cerca estaban murió de un gran volapié en todo lo alto, calificado de la estocada de la tarde. En otra queremos ver á este diestro, para juzgarle imparcialmente, que una corrida como la del día 19, no basta.

A *Bonarillo* le tocan siempre los mochuelos en todas las corridas de toros. ¡Cuidado con el que le correspondió para principiar! De más poder y resistencia que un bronce, á pesar de haber sido el mejor picado, y de más malicia que un gitano viejo, no quería más que coger y al cuerpo se iba derecho. Esquivó el suyo el diestro, pinchó mal á paso de banderillas y aseguró un golletazo á la media vuelta, que le valió una silba de primer orden; pero el chico tiene vergüenza y «pundonor y lo que hay que tener» y en el quinto toro trasteó de cerca, muy parado y sin gente, dió un pinchazo en hueso á *volapié*, y del mismo modo otro irreprochable, y rehizo á su favor la opinión del público, al que cada vez extraña más la desigualdad de este diestro en su trabajo.

Tampoco Mazzantini hizo en ese día cosa alguna que de aplaudir sea. Salva la oportunidad y valentía con que acudió á los quites, en lo demás no estuvo más que regular. Pasó de muleta á su primero (el honrado con el gran par de banderillas) despacio, pero con precaución, resuelto, á no dudarle, á que no le estropease el traje, y con igual cautela entró á pinchar cinco veces, dos de ellas á *volapié*, y la última *arrancando*. Otro tanto hizo con el segundo toro que le correspondió, si bien parando más en el trasteo, y yéndose á herir rectamente al *volapié* por tres veces, aunque en la segunda estocada se salió sin apretar, viendo que era caída. Todo eso está bien, por la disculpa que con el ganado tienen todos los lidiadores que en esa corrida trabajaron; pero no lo consideramos motivo bastante para ocultar que se tiró de largo constantemente, y que no era esa la distancia *conveniente* que marcan los códigos fundamentales del arte, por grande que sea su estatura y muchos los pies del toro, que ya tenemos en cuenta. Como director del redondel debió subir al palco presidencial á solicitar del Alcalde la terminación de la corrida, cumpliendo un deber de conciencia, porque de la seguridad de todos está encargado, y por todos debe procurar.

Menos en este particular, en los demás estuvo bastante acertado el Presidente, D. Miguel Garcia. La entrada, floja. Debe darse principio la próxima corrida á las tres y media de la tarde.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



PLAZA DE TOROS DE MADRID.—El ganado en los corrales.

Cornúpeto y no cornupeta.

He recibido de «golpe» (me figuro que enviados por mi excelente amigo Sánchez de Neira) todos los números de SOL Y SOMBRA publicados hasta la fecha.

Al hojearlos con el interés que encierra para mí todo lo que á nuestra fiesta hace relación, he visto las cartas dirigidas por Cavia al Dr. Thebussem, y por éste al primero, á propósito de la palabra *cornúpeto*.

Aquellos mis queridos amigos, con su proverbial buen humor, quieren, por lo visto, tomar el pelo á sus numerosos lectores, cuando afirman que debe decirse *cornupeta* y no *cornúpeto*, si del toro se trata.

¡Guasones!

¿Por qué hemos de escribir *cornupeta*, porque la Academia lo manda? ¡Valiente razón!

Si fuésemos á hacer caso de esa señora, ¡medrados andaríamos! Pues qué, ¿no están llenos de desatinos su diccionario y su gramática?

El mismo Cavia ¿no se rebeló contra aquella autoridad en la palabra *armonía*, la cual escribe siempre sin *hache* y hace perfectísimamente? ¿Por qué si se rebeló en *armonía*, se somete en *cornupeta*?

¡Buena está la Academia! Aún recuerdo el varapalo que la dió Antonio Valbuena sobre las formas *la* y *le* en dativo: los inmortales quieren que se diga *le* y los buenos escritores dicen y dijeron *la*, empezando por Cervantes y acabando por el duque de Rivas . . . y por los mismos académicos que mandan una cosa y practican la opuesta.

Aunque la tal Corporación estuviese formada, no por escritores, más ó menos ilustres, sino por verdaderos gramáticos, de nada serviría que éstos decretasen cómo habíamos de nombrar las cosas, si la gente (mejor dicho, las personas), las daba otro nombre.

«El uso es juez supremo del idioma», dice la gramática (ó al menos lo decía la que estudiábamos en mi tiempo, porque también en la gramática hay moda), y esa es la mayor verdad que salió de plumas académicas.

El uso, y solo el uso, forma las lenguas.

Cuando las personas de ilustración y *que distinguen*, emplean una voz para expresar «algo», esa es la «competente» aunque la ataquen cien legiones de inmortales.

Si la palabra *cornúpeto* hubiera sido usada solamente por los golfos del idioma, esos que dicen: *haiga*, *diferencia* y *anedocta*, claro es que estaría mal empleada y aquéllo no sería el uso, sino el abuso; pero cuando la casi totalidad de los buenos hablantes y escritores han dicho y redicho *cornúpeto*, siempre que hablaron del toro, *cornúpeto* ha de ser y no *cornupeta*.

Y si en vez de profeta y cometa hubiesen dicho *profeto* y *cometo*, eso sería; no hay que darle vueltas.

Quizá en el caso presente haya una razón lógica: *cornupeta* suena á femenino; es, si se me permite la expresión, una palabra hembra que no puede aplicarse al toro, al animal más valiente, al más vigoroso, al único que nó retrocede ante el peligro, al que embiste á cuanto se le pone delante, desde el capote del lidiador hasta un tren en marcha, al que lucha aun estando en la agonía y solo se entrega para morir.

Designar á un ser tan «macho» con una palabra «hembra», vamos al decir, es un contrasentido.

Por eso tal vez no prevaleció lo de *cornupeta* y sigue, seguirá y debe seguir diciéndose *cornúpeto*.

En cuanto á mí, así me digan todos los maestros que *cornupeta* «viene» de *cornu* (cuerno) y *petere* (acometer), y aunque me excomulguen mis amigos Cavia, Thebussem y Neira, siempre escribiré *cornúpeto* y jamás *cornupeta*.

Si ustedes no lo llevan á mal.

PASCUAL MILLÁN.

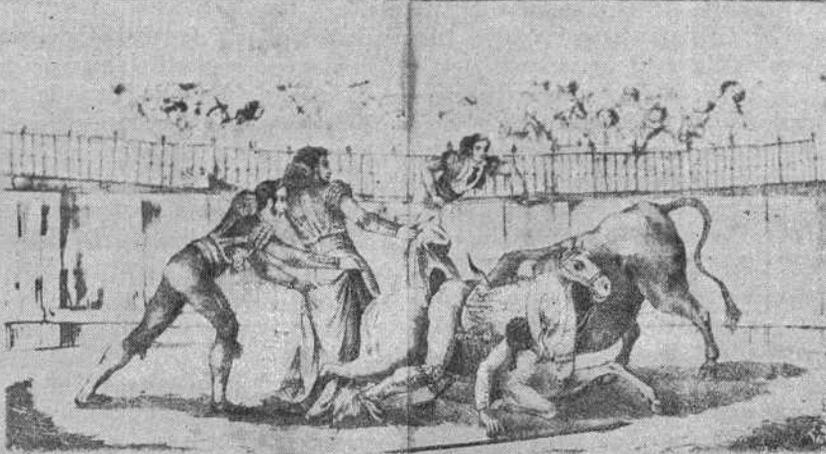
Biarritz, Septiembre 1897.

MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

XIII

El genio taurómico.—Frase de Juan León.—Popularidad de Montes en Málaga.—Estreno de una ganadería en el circo malagueño.—Terrible cogida de Montes en Jerez de la Frontera.—Venganza de *La Santera*.—Comportamiento del célebre *Paguro* para salvar á la empresa.—La corrida del 7 de Junio de 1846.—Un rato á... picadores.—Anécdota oportuna.—Aquéllos y éstos.—Cartel de la corrida.—Vamos pensando en la verdad.

Fecundos aquellos tiempos en buenas corridas, diríase que, á juzgar por los hechos, ganaderos y diestros se daban la mano para afianzar la española fiesta haciéndola cada vez más agradable, con el fin de que repitiéndose



PLAZA DE TOROS

DE MÁLAGA.

CON EL CORRESPONDIENTE PERMISO

En las tardes del 7 y 14 de Junio próximo se darán dos corridas de **TOROS de Muerte**, (si el tiempo lo permite.)

MANDARA Y PRESIDIA LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE.

Día 7 de Junio.—**SEIS TOROS** de D. Manuel Siguri, propietario de Sevilla, con divisa *Celeste y Negra*.
Día 14 de Junio.—**SEIS TOROS** de D. Diego Barquero, id. de Sevilla, con divisa *Blanca y Encarnada*.

PICADORES. Juan Gutierrez, conocido por el Montañés; Joaquín Caste (a) Chalpa, Francisco Anjel.—**DE DESCANSO** Juan Mala, SOBRESALIENTE Manuel Ceballos.

MATADORES. Francisco Montes, Juan Martín, Manuel Jimenez.

TARIFA DE PRECIOS.

| | | | | | |
|------------------|------------|---------------------------|------------|----------------------------|------------|
| Paleas. | 100 reales | Vallas. | 15 reales. | Sillones. | 10 reales. |
| Sillas. | 20 | Terrado 1.ª fila. | 15 | Entrada de Sombra. | 10 |
| Galería. | 5 | Idem 2.ª. | 10 | Idem de Sol. | 6 |

NOTAS.—Se usará de banderillas de fuego cuando la Autoridad lo disponga.
Se prohíbe por mandato de la misma, el usar dentro de la plaza los palos gruesos ó garrotes que se llevan en concepto de bastones, no permitiendo la entrada á el que se presente con ellos.
Segun prohibidos los quiebras públcos, el que nadie arroje á la Plaza cosa alguna, y estar entre barreras.
Si por mala desgracia se inutilizaron los Picadores indicados, no se está obligado á irlos.
La función se suspenderá á las 4 en punto, abriéndose la Plaza á las doce del día.

Los despachos de billetes se sitúan en la calle de los Baños, y los que se vendieren fuera de estos sitios se considerarán fraudulentos, estándose á el cuidado para que la Autoridad castigue dicho abuso.
Las localidades se principiarán á vender con cuatro dias de anticipacion, y las entradas el mismo dia de la función, á las 6 de la mañana.
El que se pase del Sol (la Sombra, ó quite el sitio á otro, se le pedirá en la calle, y perderá su entrada.

Año 1846

los espectáculos surgiese una nueva generación de aficionados que, complacidos, juzgasen de tanta bondad sosteniendo con tesón y positivo entusiasmo la hermosura y valía de ellos en contra del parecer de aquellos españoles

que por pecaminosos afrancesamientos y por seguir modas de allende, satirizaban una fiesta que cada día contaba más adictos.

Es indudable que el *renacimiento* ó regeneración taurómaca mejor entendido por Montes que no por otros que carecieron del genio del gran torero chiclanero, fué de una necesidad inmediata, justa y equivalente al progreso que debía transformar viejos moldes.

La variedad dentro de la seriedad clásica hizo su aparición con artista tan eminente que así veía multiplicar sus contratas, como á la vez la admiración respetuosa y el singular aprecio con que se le distinguía en las más altas esferas sociales.

Juan León—el famoso táctico en el estilo de torear sevillano,—dando rienda suelta á sus palabras encomiásticas, solía decirlo:—«Tiene un camará morito y que da en la propia yema», refiriéndose á que no sólo era grande Montes por lo que hacía con los toros, sino también por haberse captado la amistad del célebre escritor *Abenamar*, que con sus «*Cartas taurinas*», rebosantes de gracia y atinados juicios, había hecho de *Paquiro* la culminante figura del toreo.

Ya en artículo precedente han tenido ocasión los buenos aficionados que tantos encomios hacen de estos estudios, inmerecidos por cierto, de saber que al emitir su opinión el gran Montes en expediente incoado con motivo de dudas acerca de la edad de los toros que debían lidiarse en Málaga el 10 de Septiembre de 1843, se le trató por las Autoridades con visible respeto, consignando el *don* que ningún otro torero, excepción hecha del malogrado D. Rafael Pérez de Guzmán, lograra merecer por mucho que fuese su valimiento dentro del arte.

En Málaga puede decirse que Montes tenía un partido inmenso en todas las clases sociales, y por su valor y seriedad habíase captado tales simpatías, que el empresario Alvarez, á no mediar causa que imposibilitase la contrata, acudía á Montes como diestro que merecía la predilección.

Desde el año 1840, que estrenó la plaza trabajando con José Parra y Juan Martínez (*el Ratón*) en las tardes de los días 14, 15 y 16 de Agosto, en que se lidiaron reses de D. José María Albareda, D. Dolores Gutiérrez (ganadera de Tarifa) y D. José Arias de Saavedra, hasta el año 1846 en que los malagueños vieron cuatro tardes al famoso espada, cual si la empresa, presintiendo que no había de pisar más el *ruedo* malacitano, quisiera ofrecerlo á la admiración general en las cuatro únicas funciones del año que cito, trabajó tan eximio artista 13 corridas, que se repartieron entre los años 1840, 1842, 1843 y el último citado de 1846.

Sin embargo, Montes cada año resentíase más de tan excesivo trabajo en todas las plazas de España, y hombre de corazón sano y abierto á la sinceridad, solía decir á sus admiradores:—«Es mucha briega esta, y es para mi triste que, acostumbrado á satisfacer el gusto del público, noto que ya me faltan fuerzas para tanto compromiso.»

La lidia de seis toros de D. Manuel Francisco Siguri, nuevos en la plaza de Málaga, así como otros del famoso ganadero sevillano D. Diego Hidalgo Barquero, canónigo de la Metropolitana Hispalense, no hay duda que debía producir expectación. Eran dos novedades en el *circo* de Alvarez, y por contera una cuadrilla selectísima, compuesta de diestros de á pié y de á caballo inmejorables, y al frente de éstos *Paquiro* el maestro, Juan Martín (*La Santera*) y Manuel Jiménez (*el Cano*).

¡Y en qué condiciones vino Montes á Málaga!

El día 1.º de Junio trabajó en Jerez de la Frontera con su gente una corrida de ocho toros, y el séptimo, de nombre *Yeguerizo*, negro, coliblanco, excelente armadura, bravo y de cinco años cumplidos, que había recibido 12 varas, matado cuatro caballos y adornado con tres pares de banderillas, pasó al último tercio, tocando al *maestro* darle muerte. Después de trastearle Montes, le vió cuadrado y dióle un pinchazo en hueso; mas al arrancarle á volapiés dándole otra estocada, colósele el toro, le engancharon por la ingle y se zafa. Pálido y creyendo Montes haber recibido una cornada gravísima, entrega estoque y muleta á su amigo el diestro *La Santera*, y antes de ser conducido á la enfermería por dos mozos de plaza, dicele á Juan Martín:—«Juan, acaba con ese pícaro que me ha matado.»

¡Qué cuadro más emocionante! El cariño que le tenía Juan Martín al célebre *Paquiro*, la ira por otra parte al ver á su *maestro* en aquel estado y la creencia de que debía arrostrar la muerte por cumplir el encargo que le hicieron Montes, le dieron ánimos y resuelta decisión, encaminándose hacia el toro y desafiándole valerosamente. Dos veces le citó á *recibir*, dándole dos estocadas en hueso, luego un pinchazo arrancando, y finalmente, la decisiva estocada en la suerte de aguantar, siendo animal tan vigoroso que antes de rendirse sin vida, prolongó su agonía cual si quisiera hacerse invulnerable á los golpes del acero.

Montes quedó vengado, y de una suerte tal, que bien probó los alientos del buen espada sevillano, no tan bravo como notable capeador.

Por fortuna, *Paquiro* había recibido un tremendo varetazo; pero fué el golpe tan formidable y el dolor tan intenso, que contra el parecer del facultativo que le impuso reposo, salió el diestro para Málaga, á fin de torear en la corrida del día 7 tal como se había comprometido, y en evitación de grandes perjuicios á D. Antonio María Alvarez, dueño del *circo* y á la vez empresa.

Sin embargo, Montes no se hallaba bien y una gran inflamación invadía la parte lesionada: en su consecuencia y temiendo el diestro no poderse mover en la mañana del día de la corrida, se dejó aplicar tres docenas de sanguijuelas, y mejorado asistió á la tarde á la lidia, aunque reservándose de ejecutar violentos ejercicios, á fin de que pudiera matar los dos toros que le tocaban.

Quisiera dar extensos detalles de ambas corridas, pues dos eran las contratadas con tan famoso espada para los días 7 y 14 de Junio del año á que vengo contrayéndome; mas el no poseer sino los datos precisos de la primera, me obliga, contra mi deseo, á hacer menos sustancioso este artículo.

Buena, pero buena de verdad fué la primera corrida: con picadores tales como los afamados Juan Gutiérrez (*el Montañés*) y Joaquín Coito (*Charpa*), y los muy adelantados en su arte Francisco Angel, Juan Malo y Manuel Ceballos, podía esperarse un lucido trabajo ecuestre. Los toros, como factores importantísimos, dejaron buen recuerdo, y la tarde puede decirse que fué una de aquellas en que la afición goza.

Y apliquen los nuevos aficionados toda su atención á la *reseña*, porque bien en verdad lo merece.

El primer toro, *Niceto*, bravo y duro, recibió 16 varas matando tres caballos, le pusieron cuatro pares de banderillas, y el lesionado Montes, con *tres pases nada más*, lo rindió sin vida de tres estocadas.

El segundo, de nombre *Merino*, llevó 12 varas, 3 pares de rehiletos, y el buen *La Santera*, con solos dos pases, dió otras tantas estocadas.

Paperoso, el tercero, fué un toro notable como no se ve hoy á pesar de tanta charla y afinación de ganaderías. Recibió 22 varas, mató seis caballos á toda ley y bien defendidos, le pusieron cuatro pares de banderillas y el *Cano* dióle dos estocadas, previos dos pases.

Cochinito, el cuarto, fué también un buen toro; 13 varas tomó, y cinco caballos quedaron tendidos en el redondel. Le adornaron con seis pares de banderillas y Montes le despachó de una estocada.

Minuto le llamaban al quinto, bravo hasta el extremo de recibir 18 varas; le pusieron cuatro pares de rehiletos, y *La Santera* lo entregó á las mulillas con cuatro estocadas, previos tres pases.

Cadenas, el último, puso digno remate á la corrida, pues recibió 18 varas, mató cuatro caballos y fué muerto por Jiménez (*el Cano*), de dos estocadas, previos dos pases.

Considere ahora el lector si una corrida de seis toros en que éstos toman 99 varas y dejan fuera de servicio 18 caballos, debe entenderse como cosa notable; pues bien, entonces se conceptuó solo de buena, según la unánime opinión de la concurrencia extraordinaria que asistió al *circo*, ávida de ver al favorito Montes.

No se hizo la jornada taurina sin tener que sentir algo, y dos picadores, Manuel Ceballos y Francisco Angel, fueron víctimas en dos caídas: el primero, á más del golpe tremendo que recibió en la pierna izquierda, fué herido en el muslo derecho, aunque leve; el otro dió tan fuerte golpe al caer, que también fué á la enfermería con la pierna izquierda completamente imposibilitada de acción.

Verdad es que entonces los picadores sabían las *tres reuniones* que deben hacer en la suerte de picar; y por consiguiente, un golpe con el ímpetu de aquellos toros cuajados de edad, verdaderamente bravos, con fuertes recargues á la suerte y con cabeza para echar abajo una catedral, producían necesariamente esas caídas en que las piernas *unidas* al caballo solían sentir el daño, aparte de más embarazoso el traje, no tan preservadores y fuertes los *hierros* como hoy que poseen las *conchas* para ejecutar todo género de movimiento y aun no impedir el salto de barrera en caso apurado el torero ecuestre.

Entonces el picador se forraba las piernas con papel de estraza á falta de calzón interior enguatado, que es un progreso de estos tiempos; sin que por estas ventajas de hierros y calzón, tirantes y casaquilla amplia, se vea otra cosa más que hombres que vuelan á impulsos de becerrotes semi-mansos, produciéndose esas inverosímiles caídas sobre la culata, el lomo ó la cabeza de una res.

Sin embargo de que ningún picador de ahora sabe lo de las *tres reuniones* que tiene indefectiblemente que hacer para consumir una suerte de vara como la enseñaron los *maestros*, y darse más y más corridas en que el 50 ó 60 por 100 de los tumbos patentiza la mitad de los puyazos que dan, hay quien los aplaude en los *papeles* y le hacen creer que son todos ellos Miguez y Corchado, cuando sabemos que de un costalero de la Campana ó de la Plaza del Salvador, de Sevilla, se hace un picador... ó machacador de *redondeles*.

Antiguamente los picadores se hacían de prestigio en fuerza de años de práctica y entender todo lo concerniente á la lidia hípica, aprendida en el campo y afinada en la plaza. Hoy, con ser *quitamotas* de los matadores, *matar* muchos caballos y exigir propinas de los ganaderos y asentistas de caballos, tienen hecha la carrera y asegurado el pan, si el destino no ofrece alguna contrariedad que troncha en flor el árbol de las bellas ilusiones.

Cuentan que cuando se hizo ganadero D. Pedro José Lesaca, adquiriendo parte de la famosísima vacada del Sr. Conde de Vistahermosa, vendió para Sevilla una corrida de toros. Existía entonces en aquella capital, residencia de los más célebres ganaderos, la costumbre de que cada vez que se lidiaba una corrida de toros iban, al menos, dos ó tres de los picadores que con mayor fama contaban á visitar al criador cuyas reses se anunciaban.

Esta visita era por la mañana del día de la corrida, y el objeto no otro que tomar *el chocolate*.

D. Pedro, en la primera corrida no sabía lo del *chocolate*, y así que tan luego le anunciaron la llegada de los picadores, bajó á su despacho y con la mayor afabilidad, después de saludarlos, le preguntó el objeto de tal visita á aquella hora.

—Pué venimos á que su mercé,—dijo el más viejo y más celebrado de los picadores,—nos dé er chocolate.

—Pues si es nada más que eso, aunque sea raro, voy á llamar para que se lo hagan á ustedes,—contestó Lesaca, riéndose de la petición.

Mientras lo hacían formalizóse una amigable tertulia, y en ella se expusieron datos, dichos y hechos con referencia al toreo, quedando encantado D. Pedro de las *buenas cosas* que oía á aquella gente de zapatón y calzonas y marsellés.

Se presentó á poco rato el criado de la casa con una bandeja, en cuyo perimetro se exhibían sendas tazas de siconusco y bizcochos de canela fina.

—Vamos, muchachos, á la carga y despabilar todo eso, dijo Lesaca.

Los picadores mojaron bizcocho tras bizcocho, y sorbo va, sorbo viene acabaron con todo.

D. Pedro, llegado este momento, se puso de pie, y saludando á los picadores, dijoles cariñosamente:

—Ea, ahora á la casa á preparar el traje y nada de excesos para que esta tarde os luzcaís.

—Güeno, güeno, on Pedro; pero farta lo mejó.

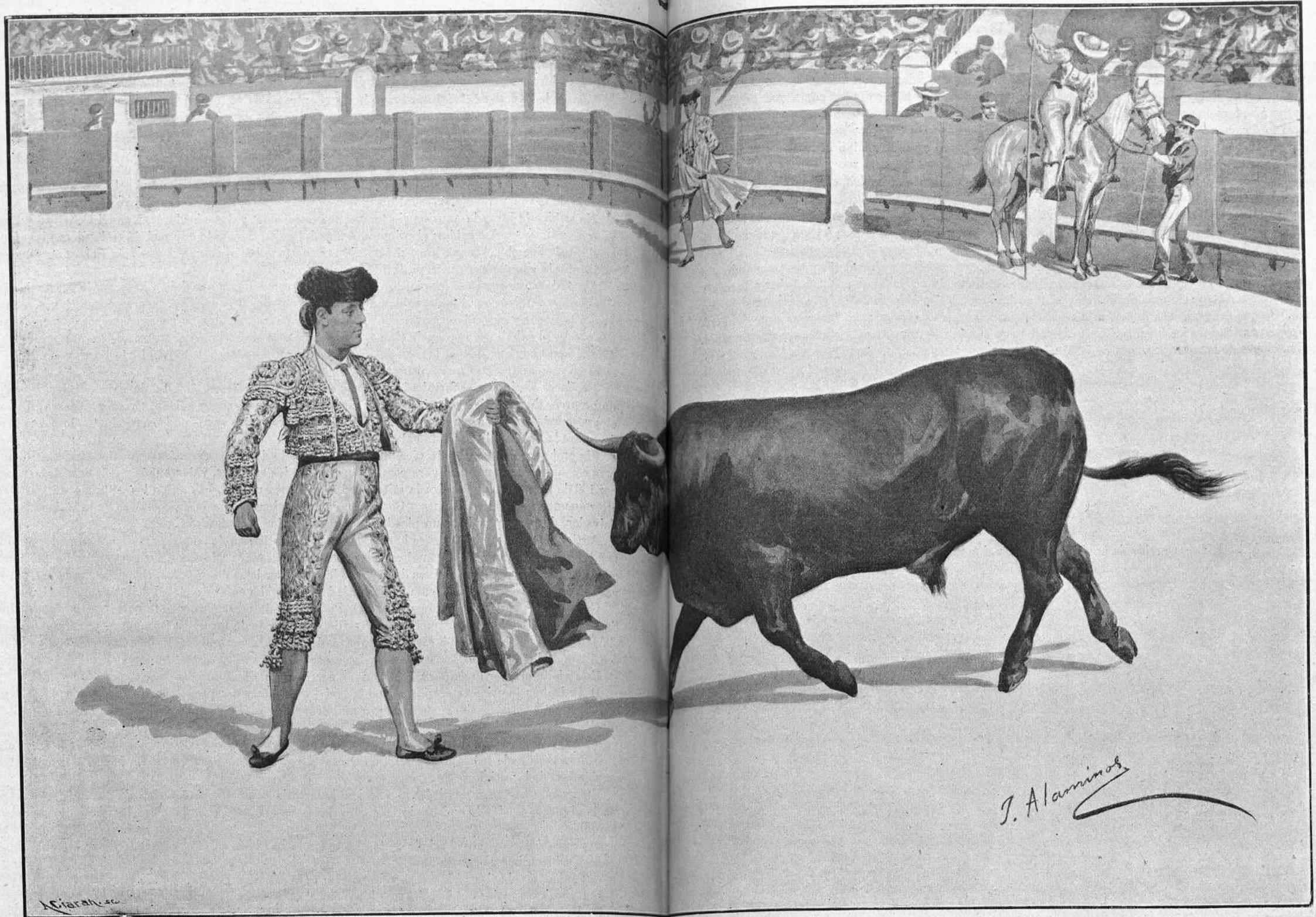
—¿Y qué es?

—Pué la *jara* de oro.

—No entiendo eso; explíquelo, dijo Lesaca al que había hablado.

—Pué su mercé, según vemo, no está anterao otavía. Y mirando á sus compañeros de profesión les hizo un guiño y dijo:

SOL Y SOMBRA



Reverte, en un recorte capte al brazo, por Alaminos.

—On Pedro, es costumbre en Seviya que tóo er ganaero que da toros pa la plaza nos dé er chicolate el día de la corria. Vamos á verlo y nos jase presente er chicolate y en el plato é la tasa viene una *jara*—una onza de oro—pa cáa uno de los primeros varas: así le trabajamos mejó la corria y miramos por el ganao pa que no se lizie. . .

No aguardó más D. Pedro; poniéndose muy serio y en ademán que bien claramente se veía estar resuelto, contestóle mirando de uno á uno:

—Pues tengan en cuenta que yo no soy de esos que dan la *jara*, y por consiguiente que si mis toros aprietan, aprietan ustedes; y si con eso no hay bastante para bajarles la cabeza y que se dejen torear bien á gusto de los matadores, pueden cortar el cordelillo á la puya, y duro y firme con ellos, que si son bravos y de cabeza, como espero, ya harán para quedar como toros de buena raza.

Me ha parecido oportuno y á propósito de los modernos picadores traer á colación ese diálogo que pone de manifiesto un sistema que solo y en Sevilla estuvo de moda; pero entiéndase que la regalia era como una especie de premio para que los picadores trabajasen aún más en conciencia, no por hacer bravos de mansos y entregar caballos, porque esto ni lo consentía la suprema autoridad que presidía las corridas, ni lo toleraba el público, que ya ha tenido ocasión de saber el lector que entonces al toro que era poco bravo no se le ponían menos de seis pares de banderillas de fuego por aclamación general.

Hoy los picadores, no solo piden y reciben dinero, sino que echan á perder las corridas, encima ponen como un guñapo á los criadores y se quedan tan frescos.

Ya lo vé la nueva afición. En estas *Memorias* van saliendo á relucir cosas ignoradas, que me consta leen con mucho gusto los viejos y nuevos inteligentes, siendo para los primeros de oportuno recuerdo y para los segundos de enseñanza provechosa á fin de que reformen su criterio, tan equivocado como dañoso al verdadero arte.

La frecuencia de excelentes corridas en plaza en que tan corto número de ellas se daban al año, pues cuando más no excedieron de cinco, y esto en el año de su estreno, en 1840, atestigua de un modo que no deja lugar á la menor duda que las ganaderías todas, quién más, quién menos, lograban un crédito bien sustentado, relacionándose con éste el singular deleite que se apoderaba de los públicos por presenciar los espectáculos en razón al esmerado trabajo que con las reses practicaban los buenos espadas, picadores y banderilleros de aquella época, que hacían aprecio de las amonestaciones de las autoridades y de los inteligentes si habian de conquistarse la celebridad en el arte.

P. P. T.

Málaga y Septiembre de 1897.



MADRID.—Corrida de novillos celebrada el domingo 12 del actual.



José Gordón, *Gordito*, entrando á matar á su primer toro.

LOS CLAVELES

(CUENTO)

LA capilla de la plaza estaba casi llena de toreros y amigos; allí los rostros afeitados, radiantes aún, pálidos algunos por la nerviosa impaciencia de la lucha; el ceñido talle alto y la seda brilladora bajo el torrente estriado de los alamares y los golpes, se agitaban



con animación de fiesta ante el altarcillo de la virgen de la Paloma, que tenía aquella tarde nardos frescos en dos jarrones de porcelana azul.

Rojillo y Canario, sentados en dos rincones opuestos, se miraban de reojo, con esa seriedad de los espadas noveles, enfebrecidos por la remota y confusa ansiedad de los aplausos disputados enfrente del peligro. Habían sido compañeros de correrías y de angustias, hermanos para la sátira popular y granujenta que hacían sufrir á los *cate-tos*, desgañitados sobre los carretones de las capeas; habían pasado juntos ese atroz período de revolcones, hambres, asalto de trenes, viajes bajo los asientos y merodeo en las huertas, y se habían querido como dos soldados que pelean juntos mucho tiempo.

Ya no, ya se miraban á los ojos como dos luchadores prontos á saltar como tigres, á estrecharse fieramente, á destrozarse en un abrazo de cólera. La Soledad, la mala serrana reidora y loquilla, arrogante, blanca, con la fría majestad de una magnolia, se había interpuesto entre los dos, despertando el odio africano con las negras traiciones de sus ojos; y aquella tarde, al besar los dos á sus madres, las pobres viejas que lloraban en la salita obscura, ante la humilde vela que alumbraba el cuadro de la virgen del Carmen, se habían lanzado á la liza con la rabia feroz de los rivales; ¡la muerte ó la gloria!

—¿Vamos ya?...

—¡Vamos!...

Se ajustaron nerviosamente los capotillos de lujo; se oyeron lejanas y vibrantes las notas del paso doble *Sangre torera*, confundidas con el griterío de la multitud, estallante como un fragor de ola, y la cuadrilla salió con arrogancia majestuosa, bañada por el sol de Agosto y saludada por un largo aplauso del público.

El *Rojillo* la vió primero en su asiento de barrera; allí estaba ella, radiante, blanca, jugueteando con los negros madroños de la mantilla que coronaba la peina de carey.

El muchacho saludó y le echó el capote, riéndose; y cuando llegó el *Canario* se quitaba ella un manojo de claveles dobles que llevaba en la cintura y lo arrojaba al *Rojillo*, que lo cogió en el aire. Se encontraron frente á frente, pálidos, retadores.

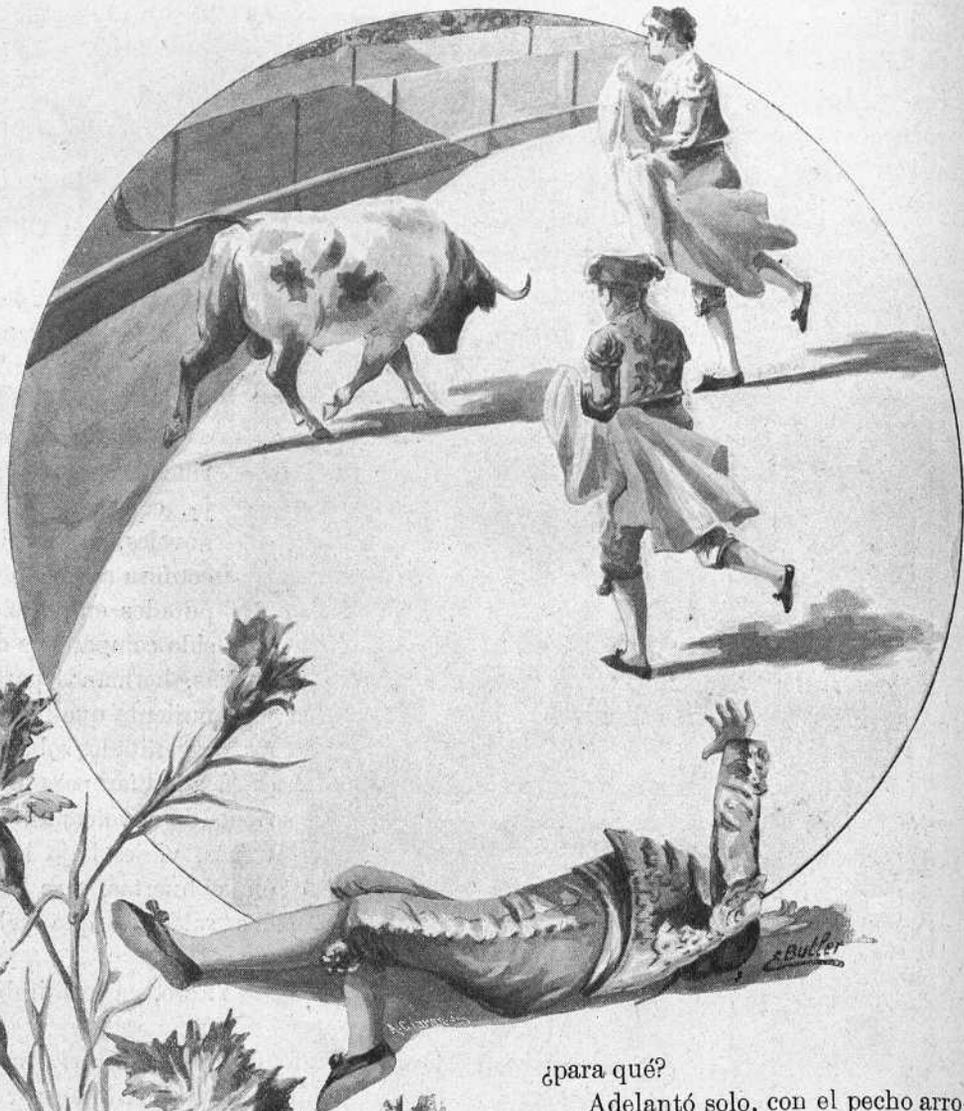
—¡Ya lo ves... es pa mí!

—¡Entonces, bueno! ¡Adiós!...

Fué la última mirada de pasión, de cólera, de tragedia.

La primera res corría ferozmente por la arena, barriendo la plaza de peones; la voz de la muchedumbre aturdía como un inmenso acorde, indefinido y colosal.

...¿A él qué le quedaba que esperar? ¿qué le importaba nadie? Sentía en la espalda y en la nuca la fría crispación de un abandono horrible y desolado; algo desgarrador y punzante le mordía el corazón. Pasaron en un instante por sus ojos escenas y angustias de otro tiempo;



¿para qué?

Adelantó solo, con el pecho arrogante, con la frente hosca... Alegró á la res, que agitaba violentamente la cabeza:...

—¡Ea, adiós, madre!...

Soltó el capote y esperó: el encuentro fué espantoso, formidable; veinte capotes rojos rodearon al grupo sangriento; no se sabe quién se

llevó al toro; entre el alarido de la multitud, el *Canario* estaba en el suelo, manchadas de sangre la pechera y la

plata de la chaquetilla.

*
**

El *Rojillo* salió de la enfermería con el rostro lívido, llorando; subió sobre el estribo; Soledad no quería mirarlo, trastornada, con los labios blancos y las ojeras profundas; al fin levantó lentamente los ojos asustados, más profundos que nunca, y preguntó:

—¿Ha muerto?...

—¡Sí, lo ha matao esto!...

Y le tiró sobre la falda el manajo de claveles dobles, manchados de sangre por los últimos besos del torero.

ADOLFO LUNA (*Alamares*).

PLAZA DE TOROS DE SALAMANCA

(Fotografía remitida por D. Mariano Alonso, de Valladolid.)



La hermosa plaza inaugurada en Salamanca el día 11 de Septiembre de 1893 por Mazzantini y *Torerito*, es circular, y si bien afecta la forma de un polígono regular de 60 lados, sólo presenta 45, porque los restantes los ocupan siete pabellones para puertas de entradas y ocho escaleras para pisos altos. Tiene el redondel 54 metros de diámetro; el tendido 9'20 metros de ancho con 14 filas de asientos; las gradas, la delantera y cuatro filas; y en el piso superior 27 palcos y otra gradería, dando una cabida total de 10.858 localidades. Su disposición original permite á los concurrentes observar desde dentro las avenidas de la plaza y gran parte de la ciudad.

RECUERDOS

Al Sr. D. Aurelio Ramírez Bernal.

La afición al arte del toreo, retraída en esta alegre ciudad de Chiclana desde hace años, ha despertado de su letargo, con los artículos que con el título de «Memorias del tiempo viejo» viene usted publicando en el semanario taurino á quien hoy le remito estos recuerdos.

No es el actual Chiclana, Sr. Bernal, aquel de los tiempos en que Montes, Redondo, *el Cano* y otros célebres diestros que honran con sus nombres los anales del toreo, hacían de él teatro de sus hazañas. Entonces reinaba en esta ciudad afición; pero afición desmedida por ejercitarse en la lidia de reses bravas. Hoy . . ., más vale no hablar.

Noches pasadas, y en una tertulia donde se reúnen los aficionados más antiguos que quedan en ésta de la fiesta nacional, y entre ellos un diestro citado por usted varias veces en sus escritos (aludo á Nicolás Baró), esperábamos la llegada de uno de los contertulios que recibe en esta el Sr. y SOMBRA.

Llegó aquél con el referido semanario, y después de su lectura empezaron las comparaciones entre el «Tiempo viejo» y el «Moderno».

Nicolás Baró tomó parte en la discusión y nos decía:

—Que sí,—que asentía á todo cuanto el Sr. Bernal en su artículo comparando los toros y diestros de entonces con los de ahora decía.

—Y si nó, vean ustedes el ejemplo,—y entre otras cosas nos citó lo que sigue:

—Aquí en Chiclana, en este pueblo por quien el Sr. Bernal parece que muestra predilección, sólo nos queda hoy un recuerdo de lo que fueron aquellos tiempos. Este es el toro enmaromado que acostumbran á correr por las calles de la población algún que otro día festivo.

Pero ese toro que hoy corre las calles sin que nadie se abra de capa, ni se le ponga un buen par de palos, no es el toro de entonces. Y no lo es, porque cuando se corría en otros tiempos (y esto era particularmente en el invierno), cuadraba que estábamos aquí entonces las cuadrillas descansando y . . . ¡era de ver!

A la hora convenida para la salida, ya estaban esperándolo capote al brazo, Montes, Redondo y demás compañeros. Yo con mi par de palos esperaba que el animal apareciese para á *topa-carnero* clavarle el gran par.

Llegaba el toro, y Frasquito (á Montes se refiere), después de recortarlo capote al brazo y observar sus condiciones, esperaba con aquella vista que Dios le dió que un «muchacho» metiese un mal capotazo para reprenderle y enseñarle el verdadero camino.

Así salíamos toreros de Chiclana. Así salieron *Bocanegra*, *Chauchau*, *Paquirillo* y yo. Pero hoy, ¿ven ustedes eso hoy? ¿ven ustedes alguno que enseñe á los aficionados que procuran salir? Pues entonces no hay que esperar que de esta ciudad salgan ya más lidiadores.

¡Se fueron á la tierra los maestros, y con ellos se fué la escuela de toreo de Chiclana!

PEDRO TEJERA.

Chiclana, Septiembre 1897.





El día 19 se celebró en la plaza de Cádiz una corrida con toros de Arribas, que resultaron bueyes.

Conejito, á su primero le propinó media estocada bien puesta, cogiendo hueso, y repitió con otra superior.

A su segundo, cuya muerte brindó á un aficionado muy conocido en la capital, previa una faena bastante lucida, pasando cerca y parado, le atizó dos pinchazos y un *volapié* aceptable.

Algabeño encontró á su primer toro en pésimas condiciones, y empleó con él una faena muy mediana para atizarle un pinchazo, del que fué enganchado y conducido buen trecho sobre el pitón izquierdo de la res.

El público, aterrado, creyó que el diestro había recibido tremenda cornada.

Conejito acudió con prontitud y arrojo al quite, resultando ileso el simpático *Algabeño*, que sólo fué enganchado por la faja.

Cogió nuevamente los trastos y propinó á la res una estocada superior que la hizo polvo.

Con su segundo hizo una faena regular nada más, para terminar con un pinchazo en hueso y una buena estocada.

El simpático y valiente *Jerezano*, que aún se resiente de la última cogida que sufrió, no pudo continuar la lidia, viéndose en la necesidad de retirarse después de dar algunos pases de cerca y con valentía, pinchando en hueso dos veces, á su primer toro, que murió á manos de *Conejito*.

El último toro no pudo lidiarse por ser ya de noche cuando lo soltaron.

En banderillas se distinguió *Marinerito*.—*Olmedo*.

**

La corrida celebrada en Toulouse (Francia) el día 19 del actual, dejó satisfechos á los muchos aficionados que la presenciaron.

El ganado, que era de Terrones, hizo una pelea muy aceptable, matando nueve caballos.

El valiente espada Miguel Báez, *Litri*, que estuvo muy bien en todo, alcanzando muchos aplausos, recibió un puntazo en la pierna derecha, que afortunadamente no ofreció gravedad alguna.

**

Los toros del Sr. Vizconde de Varrea, lidiados el día 19 en la plaza de Figueira da Foz (Portugal), fueron superiores.

Antonio Fuentes obtuvo grandes ovaciones por su lucido trabajo con el capote y las banderillas.

**

En la plaza de Utiel se corrieron el día 11, seis toros de Ripamilán, que fueron regulares, nada más, sobresaliendo primero y sexto, y siendo fogueado el cuarto.

Algabeño y *Conejito* estuvieron muy trabajadores en la brega y muerte de los toros, haciendo cuanto pueden y saben para conquistarse los aplausos del público.

Con las banderillas se distinguieron *Sevillano* y *Cerrajillas*, que pusieron buenos pares.

De los picadores, ninguno.

Dirección de plaza, nula.

La presidencia, bien.

Caballos arrastrados, cinco.

—Los toros de Navarro, corridos en la misma plaza el día 12, resultaron malos.

Los espadas, que fueron los mismos de la tarde anterior, no pudieron hacer nada notable, dadas las pésimas condiciones del ganado, y sólo merecen citarse una buena estocada de *Conejito*, á su primer toro, y otra superiorísima de *Algabeño*, al último.

Entre los banderilleros sobresalió *Sevillano*, y entre los picadores, *Badila*.

La presidencia, bien.—*El Puyero*.

**

En Beziere (Francia), se lidiaron el 19, reses de Vezragua que dieron juego, dejando para el arrastre ocho caballos.

Lagartijillo tuvo una buena tarde, quedando superior en todo y siendo muy aplaudido.

Quinito no desmereció de su compañero, satisfaciendo con su trabajo á la concurrencia, que también le aplaudió mucho.

**

El día 15 toreó *Minuto* en la plaza de Nogués, toros de Biencinto.

El ganado resultó bueno.

Minuto quedó muy bien, tanto en la brega como al herir.

El picador *Fortuna* puso varas aceptables, y Antolín se distinguió con el capote y banderillas.

La corrida en conjunto agradó á los aficionados.

**

Hoy se celebrará en la plaza de toros de Valladolid un gran festival á beneficio de la Asociación general de Empleados de los Ferrocarriles de España.

Dada la variedad del programa y el objeto filantrópico á que se dedica, auguramos un éxito á la Comisión organizadora.

**

La corrida celebrada en Albacete el 10 del actual con toros de Pérez de la Concha, que fueron buenos y bien criados, resultó muy agradable.

Mazzantini despachó al primero, tras una faena poco lucida, de una estocada algo caída, entrando á ley.

Al tercero lo pasó bien de muleta, atizando un pinchazo en hueso; volvió á pasar y dejó dos estocadas, acertando el descabello á la sexta.

Con el quinto hizo una faena regular y lo mató de una estocada monumental, que hizo innecesaria la puntilla y valió al diestro una ovación.

Fuentes, previa una faena sin lucimiento, agarró una estocada superior, descabellando á la primera.

No tan afortunado en el cuarto, lo despachó de un pinchazo en hueso, entrando desde lejos y de cualquier modo, y media estocada buena, precedidas de una faena aceptable.

Con el sexto empleó unos pases regulares para terminar con una estocada superiorísima, atracándose y recibiendo un varetazo con rotura de la taleguilla.

Los dos matadores estuvieron muy activos y oportunos en los quites.

El resto de las cuadrillas, cumplió.

La presidencia, pesada en el primer tercio, lo que se hizo aburrido á ratos.

—En la segunda corrida que se verificó el día 11, lidióse ganado de Moreno Santamaría, que resultó bueno.

Minuto pasó al primero, que era muy bravo y noble, con mucha guapeza, para propinarle una estocada superior. El toro dobla, el puntillero lo levanta y Enrique lo descabella á pulso á la segunda.

Al tercero lo *recorta* capote al brazo, adornándose mucho en quites y produciendo el entusiasmo del público, que aplaude sin cesar la valentía del diestro. Con la muleta estuvo muy bien, acabando con el bicho de una estocada baja.

Menos confiado con el quinto, lo pasó con precauciones, para dejar media estocada, entrando con verdad, y otra media buena que hizo doblar al toro.

Fuentes tomó al segundo con varios pases ayudados, continuando después solo y ceñidísimo una faena muy lucida, que terminó con una estocada superior.

Con el cuarto empleó un trasteo muy inteligente, para recoger al toro que huía, y en la puerta de arrastre agarró la estocada de la tarde, saliendo suspendido, de puro atracarse.

Al sexto lo despachó con una estocada muy buena, previo un trasteo bastante aceptable.

Ambos matadores rivalizaron en oportunidad y arrojo para los quites, recibiendo continuas ovaciones.

Los demás, no hicieron nada notable, pero tampoco estorbaron.

La presidencia, bien.

* *

Aracena, 16.—Arribas, regulares, Caballos, cinco. Ciego (?) retirado. *Algabeño*, superior toreando y matando.—*Pepe*.

* *

Fuentes y *Algabeño* son los espadas que actuarán en la corrida que ha de celebrarse en la plaza de Calasparra el día 24 del actual.

* *

El día 4 de Octubre, fiestas de San Saturio, se verificará en la plaza de Soria una corrida con toros de don Vicente Martínez, en la que tomarán parte los matadores Mazzantini y *Minuto*.

* *

Nuestro estimado colega *La Revista Moderna* abre un Concurso internacional de dibujos con arreglo á las siguientes bases: Los dibujos podrán estar ejecutados por cualquier procedimiento, siendo el asunto de libre elección. Las dimensiones y formas serán libres, debiendo ajustarse á las del periódico para el fotograbado.

Se concederán premios en metálico de 1.000 pesetas, 250, 100 y 50 respectivamente al *premio de honor*, dos primeros, cuatro segundos y ocho terceros.

Los dibujos serán recibidos en la Redacción de *La Revista Moderna*, Claudio Coello, 21, Madrid, donde se facilitan impresos especiales del Concurso. El plazo de admisión terminará en 30 de Noviembre de 1897.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.